

Collares eléctricos: ¿buena o mala herramienta?

Desde ya hace unos cuantos años encontramos en el mercado con cierta facilidad determinado tipo de herramientas para facilitar la convivencia con los canes que genera mucha controversia: los collares electrónicos. Quienes los han utilizado con éxito les estarán eternamente agradecidos, mientras que quienes han tenido un fracaso con ellos, los detestan. Cabe decir que en este segundo grupo de opinión se sitúa mucha gente que nunca los ha utilizado o quizá simplemente los desconocen; está claro que el término "eléctrico" o "electrónico" asusta mucho ya de entrada.

Por: **ANTONIO RUIZ DE CONEJO**
Adiestrador canino. Conduct Can - Escuela canina

Permítanme aclarar, antes de seguir adelante, que mi intención con este artículo es meramente informativa. Los collares eléctricos existen en el mercado, y por lo tanto considero interesante tener un conocimiento veraz sobre qué son. Si bien mi orgullo como adiestrador profesional crece cuando reestructuro la relación de un perro con su dueño sin necesidad de estas "ayudas externas", también reconozco que hay casos en los que estos ingenios de alta tecnología han supuesto el punto y final a un buen trabajo: animales con limitaciones auditivas, perros con temperamento marcadamente superior al del propietario, personas con disminuciones físicas, personas mayores con perros de mucha envergadura, etc.

Para entender qué es un collar electrónico (en cualquiera de sus versiones) es interesante caer en la cuenta de que desde hace muchas décadas se vienen utilizando sistemas eléctricos de contención para el ganado. A todos nos resulta familiar ver caballos o vacas pacer tranquilamente en una gran extensión de terreno delimitada por cables (pastores eléctricos). Todos sabemos que si



“

¿Cuánta gente regresa sorprendida de EE.UU. porque allí los terrenos de las casas no están limitados con vallas y los perros no escapan de los jardines?

”

“

Hay que conocer bien al animal para saber con qué nivel de impulso debemos trabajar para marcar una inflexión en su comportamiento

”

tocamos esos cables nos pasará “la corriente”; algunos, de hecho, nos hemos “enrampado”...

La sensación es desagradable: quita las ganas de repetir el contacto, pero sobrevivimos a la experiencia sin ningún trauma. Y vemos que los animales que están allí disfrutan apaciblemente del prado, respetando los límites que su dueño marcó. Es normal, y nos parece normal.

PERO CUANDO SE TRATA DE PERROS...

La cosa cambia si utilizamos un sistema de contención eléctrico para perros: un perro que escapa de un cercado puede ser fuente de muchos problemas (mordeduras a terceros, accidentes de tráfico, apareamientos no deseados, la pérdida del propio animal...), pero limitar su espacio con impulsos eléctricos (como en el caso anterior) es ahora cruel y una “animalada” (¿o debería decir inhumano?).

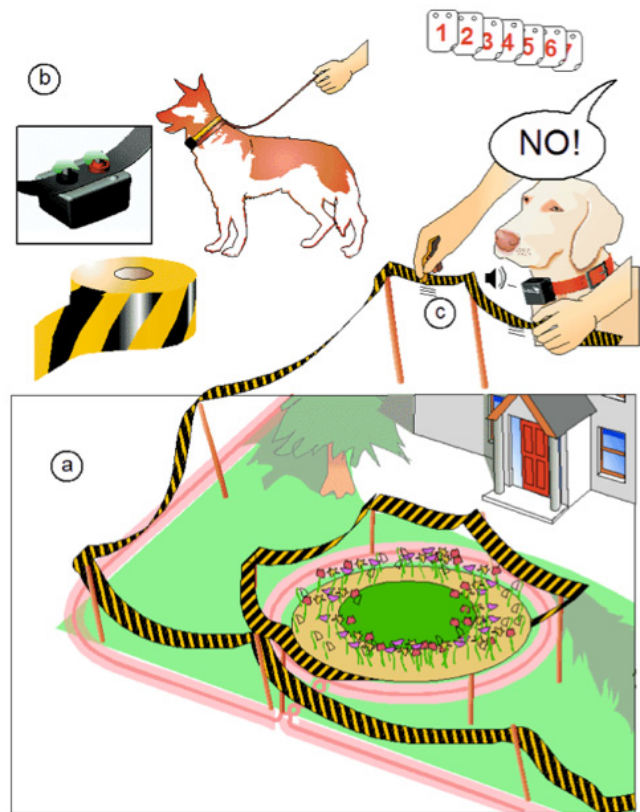
Las dos son la misma situación, con idénticos métodos y resultados. Estamos habituados a ver la primera y pensamos que “como ellos (los animales) ya lo saben” no pasa nada; pueden disfrutar de su espacio sin peligros para nadie. En el segundo caso, como el sujeto pasivo es un animal de compañía sobre el que volcamos un montón de sentimientos, a pesar de que nunca hemos probado ese estímulo eléctrico en nuestra mano, ya nos duele, pensamos que a nosotros no nos gustaría que nos lo hicieran... No somos capaces de ver que el animal también disfrutará de su terreno sin riesgos para nadie en cuanto aprenda los límites rápidamente. ¿Cuánta gente regresa sorprendida de EE.UU. porque allí los terrenos de las casas no están limitados con vallas y los perros no escapan de los jardines?

SIMILAR A LA ESTIMULACIÓN ELÉCTRICA MUSCULAR

También nos ayudará conocer otras aplicaciones de la electricidad a las que estamos acostumbrados: los aparatos de gimnasia pasiva, que a menudo anuncian las tele-tiendas. Son la versión casera de las “corrientes” que los fisioterapeutas aplican a deportistas de élite o en algunos procesos de rehabilitación funcional para conseguir que la masa muscular del paciente aumente: se trata de impulsos eléctricos que emulan las señales de las células nerviosas para que los músculos reaccionen y se muevan; con un trabajo constante en el tiempo, la musculatura se desarrolla.

En este caso, los impulsos eléctricos pueden ser incómodos o angustiosos, pero no duelen (a menos que quien maneja el selector de intensidad nos tenga inquina...).

Lo cierto es que, antes de empezar una sesión, el fisioterapeuta nos avisa del inicio y acuerda con nosotros la intensidad del estímulo, aumentándola progresivamente en función de nuestra sensibilidad. Si conectase el aparato sin previo aviso nos daría un sobresalto, independientemente de que el selector de intensidad estuviera a un nivel bajo. Es lo mismo que pasa cuando a veces cerramos el coche y nos pasa la electricidad estática: ¡qué susto!. Esa alarma se produce no por el dolor que ha ocasionado ese impulso a nuestro organismo, sino porque no lo esperábamos: nos



Es importantísimo enseñar al perro qué debe o no debe hacer antes de utilizar un collar eléctrico.

ha sorprendido algo con lo que nuestro cerebro no contaba y hay que ponerse “en guardia” rápidamente por si se pudiera repetir...

Los collares eléctricos funcionan con miliamperios, de manera que sus impulsos no pueden ocasionar daños físicos. Es obvio que cuanto mayor potencia tenga el impulso, mayor aprensión genera, y por lo tanto previamente hay que conocer bien al animal para saber con qué nivel de impulso debemos trabajar para marcar una inflexión en su comportamiento. Cada individuo tiene una resistencia diferente a los estímulos y para nada va ligada al temperamento.

NORMAS BÁSICAS DE USO DE LOS COLLARES

Para utilizar estos collares hay que cumplir estrictamente una serie de normas:

- Por supuesto, tener sentido común y la sensibilidad adecuada.
- Informarse con un profesional cualificado del uso adecuado del collar.
- Para el animal portador de un collar electrónico, la presentación de este elemento debe ser tan normal como la de su correa, su collar de paseo o un juguete.
- Utilizar productos de calidad; las baratijas pueden producir daños irreparables en el animal...
- Enseñar previamente al perro qué debe y qué no debe hacer (en el ejemplo que antes utilizaba de los vallados invisibles, se deben señalar las “zonas prohibidas” en los primeros días para que el animal las aprenda).
- Sólo si hay algún “agujero” en el aprendizaje, el collar puede ser una ayuda; **nunca** se debe adiestrar un perro basándose exclusivamente en el uso de collares electrónicos si no hay una enseñanza previa.

Como sucede con cualquier herramienta, los collares electrónicos en sí no tienen bondad ni maldad; se las otorga la mano que los utiliza. ■